

RECUPEREMOS LA "S"

1.- ANALISIS DEL PROCESO DE REUNIFICACION DE LOS ANDALUCISTAS, 4 AÑOS DESPUES DE SU INICIO.

En 1996 el Partido Andaluz de Progreso (PAP) y el Partido Andalucista (PA) deciden acudir juntos, bajos las siglas de este último, a las Elecciones Generales y Autonómicas. A este acuerdo se llega tras varios fracasos electorales, motivados por múltiples fracturas internas y diversos experimentos políticos, que no habían podido ser entendidos ni apoyados por el Pueblo Andaluz.

Aprendida la lección, se obtuvieron unos resultados modestos en las elecciones autonómicas y nulos en las elecciones generales. Si bien los cuatro escaños de representación conseguidos en el Parlamento de Andalucía, convertían al PA en una fuerza clave para garantizar la estabilidad del Gobierno de la Comunidad, permitiendo el relanzamiento del nacionalismo andaluz como opción política de futuro.

En este contexto se convocó el XI Congreso Nacional del PA, que se realizó en unas condiciones especiales dado que durante el mismo se unieron, al menos formalmente, el Partido Andaluz de Progreso y el Partido Andalucista. Para conseguir que dicha unificación se convirtiera en una realidad en la vida diaria del nuevo PA, se llegó a una serie de compromisos y se establecieron garantías que facilitarían el mencionado proceso.

Pasemos a realizar un breve análisis, introductorio del debate, de aquellos acuerdos y de su cumplimiento:

1. Establecimiento de una Cultura del Consenso para la toma de las grandes decisiones que afectasen al Partido. El PA tenía y tiene distintas sensibilidades internas que enriquecen el colectivo y que deben ser respetadas. La imposición de decisiones lesivas para alguna de estas sensibilidades, nos había llevado siempre al enfrentamiento interno y a la pérdida de confianza por parte del electorado. Esta Cultura del Consenso debía impregnar las relaciones en el Partido en todos sus ámbitos y niveles: entre el Presidente y el Vicepresidente, entre los Organos de Dirección y la Comisión de Garantías, en definitiva entre la Militancia. EL Secretario General firmaba un contrato para hacer de puente de acercamiento de esas sensibilidades, para conseguir la consolidación del proceso de unidad del PA. Esta tarea, sin duda no exenta de complicaciones, hubiera culminado en el XII Congreso con la consolidación de un Secretario General al frente ya, de un Partido unido.

Lejos de este papel la, Ejecutiva Nacional ha estado más preocupada de la estabilidad personal de algunos sus miembros que de la unidad de los

andalucistas, practicando la "Contracultura del juego de hundir los barquitos", intentando acallar cualquier expresión de discrepancia democrática.

Desde la Secretaria General no se ha entendido la necesidad del respeto a las ideas plurales del Partido, no se ha aceptado la unidad plural del PA frente a la pluralidad desunida a la hora del debate y de las grandes decisiones.

2. Para garantizar el avance en la unidad del andalucismo, respetando la participación de todos, se estableció una cuota del 30 % de representación en los órganos nacionales de dirección (Consejo Nacional, Ejecutiva Nacional y Comisión de Garantías) de dirigentes provenientes del Partido Andaluz de Progreso. A lo largo de estos cuatro años las vacantes producidas en el Ejecutivo Nacional han sido cubiertas con criterios de adhesión personal a la figura del Secretario General. No pretendiendo en ningún momento la elección de personas que ayudasen a la cohesión interna del andalucismo ni respetando los acuerdos del congreso.
3. Otro objetivo marcado fue la necesidad de afianzar la implantación del Partido en toda Andalucía, apostando decididamente por fortalecer las estructuras internas y los medios materiales y humanos. Para el cumplimiento de esta intención contábamos con mejores condiciones que en otras etapas de la historia del PA.

La participación en el Gobierno de nuestra comunidad posibilitaba que muchos de nuestros militantes compaginasen sus tareas de gestión en la Junta de Andalucía con las de trabajar en pro de la implantación.

Igualmente el Partido se encontraba gracias a los resultados electorales en una mejor situación financiera lo cual permitía un reparto más equilibrado de los recursos entre las distintas agrupaciones.

Los avances conseguidos en estos cuatro años responden más al resultado del esfuerzo voluntarioso de alguno de nuestros militantes, que a lo que se podía esperar de un aprovechamiento racional de estos recursos.

La cuota de un 30 % de los cargos de representación en la Junta de Andalucía para el PAP, solo se respetó en los niveles más altos del organigrama. No ocurriendo así con los puestos intermedios e inferiores. Esto no quiere decir que dichos puestos hayan sido desempeñados por militantes provenientes del PA. La política de contratación de las Consejerías Andalucistas ha pecado en múltiples ocasiones de amiguismo, sagas familiares y búsqueda de adhesiones inquebrantables. De la política de distribución de recursos económicos internos en el PA, no hace falta hacer comentarios. Cualquier militante podría poner ejemplos del

despropósito y del uso de los recursos como herramienta de chantaje por parte de algunos miembros de la Ejecutiva Nacional.

4 La reunificación del Partido habría unas expectativas reales de crecimiento electoral.

En los primeros años de gestión de la actual Ejecutiva se veía como objetivos fácilmente alcanzables:

La vuelta al Parlamento Europeo en el que ya obtuvimos representación, concurriendo en solitario, encabezando Pedro Pacheco Herrera la candidatura, el regreso al Congreso de los Diputados, al menos obteniendo como mínimo los dos escaños que teníamos antes de la penúltima crisis, la obtención de un grupo de más de 10 Diputados en el Parlamento de Andalucía con posibles resultados en la mayoría de las provincias, como ya había ocurrido en otros comicios también liderados por el Alcalde de Jerez y la consecución de 500 actas de concejales en los Ayuntamientos andaluces.

Dibujar aquí este panorama ilusionante después de los resultados obtenidos puede parecer un acto de ingenuidad. Pero si hacemos un leve ejercicio de memoria, recordaremos comentarios de nuestro dirigentes que apuntaban en esta dirección apoyándose incluso en sondeos electorales. Todos confiábamos en que la buena gestión en Gobierno de Andalucía produciría un incremento en nuestro apoyo popular, pero veamos ahora lo sucedido en las distintas convocatorias electorales.

En las Municipales solo obtuvimos 400 concejales, unos resultados que seguían más vinculados al tirón personal de nuestros candidatos que a la imagen de marca del Partido. De las 8 capitales de provincia estamos presentes en la mitad de ellas. Igual sucede con las Diputaciones Provinciales, en las que si bien logramos entrar en Málaga y en Huelva, perdimos la representación en Córdoba por el descenso electoral en la comarca de Cabra. Mantuvimos la presencia en las Diputaciones de Cádiz y de Sevilla. También fue especialmente significativo el descenso electoral en la Capital de Andalucía a pesar del enorme esfuerzo económico y humano desplegado en esta ciudad. La razón de la pérdida en Sevilla podemos encontrarla en la recolocación en su sitio natural de un segmento importante de electores votantes del Partido Popular. Como conclusión podríamos valorar los resultados de las Municipales como un leve avance lejos aún del momento de resurgimiento de la fuerza del PA en los Ayuntamientos de 1991.

El resultado de las Europeas fue más esperanzador y conseguimos volver a tener Diputado, al menos durante 4 de los 5 años de legislatura. Este avance se logró dentro de la Coalición Nacionalista en la que nos presentamos a los comicios. En un primer momento la Ejecutiva Nacional había pretendido pactar con el PNV y desde la sensibilidad andalucista de progreso pensábamos que esto no iba a ser entendido por el electorado andaluz. Finalmente se opta por entrar en una coalición de marcado carácter centro-

derechista, pero de la política de pactos ya hablaremos más adelante. El número de votos obtenido en las Europeas es el mejor resultado del PA en su Historia, curiosamente en una elecciones que el pueblo andaluz percibe como lejanas y de poca importancia.

Los resultados obtenidos en las Generales, un escaño por Cádiz, se perciben escasos no solo en comparación con los míticos cinco Diputados del PSA del 79, sino con los dos obtenidos en el 89. Afortunadamente no somos necesarios para garantizar la estabilidad del Gobierno de Aznar. Porque no siéndolo a parte de la Ejecutiva Nacional ya le ha faltado tiempo para manifestar su apoyo a la investidura del Gobierno de la Derecha. De todos los militantes andalucistas deben ser los únicos que no recuerdan las consecuencias nefastas de esas políticas erráticas de pactos, de las que esta plagada nuestra historia. Lo que esta claro, es que aún no hemos conseguido el sitio que nos corresponde entre las demás fuerzas nacionalistas del Estado y es en esta línea en la que hay que trabajar, olvidando tendencias esquizoides en política de pactos.

Respecto a las Autonómicas lo primero que hay que destacar es que es en este proceso electoral donde esperábamos obtener una mayor subida a consecuencia, como antes mencionábamos, de nuestra buena gestión en la Junta de Andalucía. Lo ocurrido ha sido un aumento porcentual en votos que tan solo se ha traducido en un Diputado más, pasando de cuatro a cinco. Eso sí, seguimos siendo claves para la estabilidad del Gobierno de Andalucía. Pero sin duda este resultado nos sabe a poco, supone la mitad de los que obtuvimos en 1990 y defrauda las expectativas con las que iniciamos el proceso de reunificación. Pero hay más aspectos que contemplar en este análisis de las autonómicas en las que se ha registrado una recomposición del electorado de centro y de izquierda, en cuyo trasvase de votos no hemos sido capaces de crecer aún más. El PP emerge con fuerza en Andalucía, el PSOE se mantiene y IU se hunde. Llama especialmente la atención que no obtengamos rendimiento electoral del descenso de la coalición de izquierdas. Tradicionalmente había una tendencia de subida del PA cuando bajaba IU y viceversa. Sin duda ambas formaciones compartíamos un segmento del electorado que esta vez no ha venido a nosotros y sorprendentemente parece haberse trasvasado al PP. En definitiva parece que el voto a los andalucistas prefiere seguir siendo más una cuestión sentimental que una opción seria de Gobierno para nuestra Nación.

- 5 El cuarto compromiso al que se había llegado en la reunificación era que el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía era Pedro Pacheco Herrera. El Alcalde de Jerez había sido cartel electoral de los andalucistas en los duros años de la primera "travesía del desierto", protagonizando posteriormente la recuperación del andalucismo en varios comicios. Así el más valorado de los líderes andalucistas se veía como el candidato más lógico para tirar de nuevo del carro del andalucismo.

Esto lo entendió todo el Partido menos su Secretario General, que por cierto no obtiene tanta valoración de los andaluces. Desde la "mesa camilla" de la Comisión Delegada se intrigó para entorpecer la candidatura de Pacheco,

que vio aplazada su nominación en tres ocasiones. Finalmente la Ejecutiva Nacional optó por unanimidad por nominar a Pedro Pacheco como candidato. Aún así el Secretario General siguió sin aceptar la voluntad mayoritaria y se dedicó junto con los restantes miembros de su comisión Delegada a torpedear de forma sistemática la campaña electoral. Los periodistas han sido testigos discretos de las tensiones vividas en el PA durante los días previos a las elecciones.

Desde la Comisión Delegada se diseñó una campaña de candidatos múltiples, difuminando la imagen del que se presentaba a la Presidencia. Baste como ejemplo el vídeo oficial de campaña en el que Pedro Pacheco era el líder del PA que menos tiempo aparecía, folletos que más bien parecían un muestrario de dirigentes o la página Web del PA.

La negativa de recursos económicos a la caravana electoral del candidato a la Presidencia y su desvío hacia la campaña del candidato al congreso y al cortejo del Secretario General, ha sido otro de los aspectos que no ha pasado desapercibido ni para la militancia ni para los medios de comunicación. El reparto de los espacios informativos en televisión primaba en muchas ocasiones al Secretario General, que también procuraba aparecer el día antes por cada localidad que con posterioridad visitaba Pedro Pacheco. También se ha indicado a la militancia que no participase en los actos de campaña del candidato llegando a recriminar a los que portaban en la solapa una chapa con la foto de Pacheco.

Ni contratando a gente de otros partidos hubiéramos sido capaces de diseñar una campaña tan surrealista como la desarrollada por la Comisión Delegada del PA. No es la primera vez que el PA desarrolla una contracampaña de este tipo hacia sus propios candidatos. En los anales de la estrategia electoral figura una campaña del Partido que negaba a sus líderes más valorados. Este modo absolutamente genuino de entender la técnica electoral es claramente definitorio de esa "Contracultura del juego de hundir los barquitos" que ya fue practicada en otros tiempos por exdirigentes que hoy se dedican a actividades privadas.

Como decíamos los resultados de las autonómicas han sido modestos, pero visto lo sucedido nos podemos sentir hasta contentos.

2.- NUESTRA POSTURA COMO MILITANTES DEL PA ANTE EL XII CONGRESO: RECUPEREMOS LA "S"

En este periodo precongresual que ahora se abre, nuestra aportación, ante las expectativas de la existencia de diversas candidaturas con intención y capacidad de acceder a los cargos de dirección del PA, debe ser la de clarificar un debate que desde nuestro punto de vista es una necesidad vital para el andalucismo. No por ello dejamos de felicitar la valentía mostrada por las

compañeras y los compañeros que se han lanzado a la arena política interna, dando pruebas de la madurez de nuestro proyecto político.

Creemos de vital importancia para el PA recuperar una posición ideológica clara y abandonar definitivamente la posición de ambigüedad calculada, que ha hecho del proyecto andalucista un compendio de posturas contradictorias unas veces y una caricatura de la búsqueda del interés partidista por encima del servicio a la sociedad otras. Con el único resultado de que los andaluces nos hayan eliminado de sus expectativas de voto porque ni representamos ni defendemos sus intereses, colocándonos en una opción sentimental alejada de ser una alternativa seria para la construcción y transformación real de Andalucía como nación.

La recuperación de la claridad ideológica deberá venir acompañada por la coherencia en la política de pactos y alianzas. El PA no puede seguir siendo un proyecto "veleta" en función de la composición de la institución en la que logra estar presente.

Esa disposición a la colaboración para la gobernabilidad de las instituciones con quien sea necesario, no es percibida por los andaluces como una actitud de servicio público a la sociedad. Los andalucistas como fuerza nacionalista de centro y de Izquierda únicamente podremos pactar con formaciones de nuestro mismo espectro político. Aunque ello suponga el aplazar en ocasiones nuestro acceso al gobierno de las instituciones, a la larga nuestra coherencia será reconocida y recompensada.

Es necesaria también la renovación de la organización, la profundización en la democracia interna y una mayor apertura a la sociedad.

Los partidos políticos nos hemos quedado anquilosados en estructuras burocráticas y en meros aparatos electorales, en los cuales la endogamia, el clientelismo y la falta de transparencia son el pan nuestro de cada día. La sociedad actual demanda nuevas ideas y fórmulas organizativas. El andalucismo debe sumergirse en la búsqueda de soluciones innovadoras que propicien la democracia interna y la apertura a la participación de la sociedad en la vida interna del partido. La realización de elecciones primarias para la nominación de los candidatos electorales sería una medida que iría en este sentido. Se evitarían de este modo los problemas que el aparato del partido se plantea de elección en elección para que te quites tú y ponerme yo. En esta misma línea, habría que estudiar fórmulas de participación de los simpatizantes como paso previo a su integración en el Partido. La toma de decisiones colegiadas, el establecimiento de medidas estatutarias de revocación de los dirigentes, la limitación de los mandatos de los dirigentes del PA y el fortalecimiento de los órganos de control son ideas sobre las que tendremos que reflexionar y debatir en este período precongresual.

En definitiva es necesario un cambio en los talentos de nuestros dirigentes y de las personas que aspiren a renovarlos. La manifestación de la discrepancia no puede ser reprimida condenando, cuanto menos al ostracismo, a los militantes que se permiten hacerlo. Los debates internos con

transparencia a la sociedad contribuirán a nuestro acercamiento a la misma y al crecimiento de nuestra fuerza.

Otro aspecto de debate para este congreso es la superación de los personalismos, no entendemos este aspecto como la exclusión de nadie, pero tampoco pensamos que haya alguien imprescindible para un puesto concreto. El reconocimiento de la aportación de los fundadores del PA debe ir acompañada de la valoración de su opinión en el futuro. Es el momento de dar algún paso atrás que permita nuevas caras y renovación al frente del Partido. Se hace necesario una dirección al frente del Partido que supere el modelo de suma de Alcaldes o Alcaldables que es hoy el PA.

El Estado al que pertenecemos se encuentra inmerso en un debate sobre su propio modelo en el que hay fuertes tendencias hacia un reparto asimétrico del poder. La toma de decisiones fundamentales se aleja cada vez más de nosotros, de Madrid a Bruselas, merced a la integración en la Unión Europea. La pertenencia a la comunidad resulta favorable en algunos aspectos pero negativa en otros que nos afectan de lleno a los andaluces. Nos encontramos inmersos en un proceso de globalización de la economía, de la información y de la cultura.

Todo esto, que tiene aspectos positivos, obliga también a los pueblos a dotarse de sistemas políticos autónomos que regulen y reequilibren el status económico y social. Por todo ello el andalucismo debe evolucionar renovando ideas, mensajes, personas y talentos, para conseguir un instrumento útil para el bienestar presente y futuro de los andaluces y las andaluzas.

Por todo lo expuesto sería bueno que las diferentes alternativas que se están configurando bajo las banderas de la renovación y regeneración, mantengan una postura de coherencia personal y pidan un debate ideológico como herramienta para abandonar todos esos modos de actuación que tan malos resultados nos han dado.

Recuperemos la identidad que perdimos en 1984 en nuestro V Congreso y aportemos al actual debate, lejos de personalismos, lo que es el sentir de la mayoría de los militantes andalucistas que reclaman:

- La recuperación de un espacio político cercano a la "Sociedad real" de Andalucía.
- Una política de "Solidaridad" entre nuestros militantes, con nuestro pueblo y como dice nuestro himno nacional con la Humanidad.
- Una voluntad firme en defensa de los Derechos Humanos y de los colectivos necesitados con mayor compromiso "Social".
- Un partido político "Serio" que busque soluciones a los problemas diarios de nuestros vecinos y que de respuesta a las situaciones de injusticia,

desigualdad y marginación vergonzosas que aún hoy existen en nuestra tierra.

- Una postura de "Sensatez política" basada en la coherencia de nuestros pactos y en la de todas y cada una de las acciones que pretendamos realizar.
- Una organización interna "Sensible" y respetuosa con las ideas plurales de nuestros militantes y con los diferentes colectivos que estamos obligados a defender.

En definitiva los andalucistas de progreso creemos que nuestro Partido debe volver a su espacio inicial, a la Socialdemocracia, recuperar la "S" no es una nueva operación de mercadotecnia política significa ganar el futuro de nuestro Partido y del pueblo andaluz.

VIVA ANDALUCIA LIBRE